

Elegía del Vacío y de la Nada

Khorvus

Image not found.

Capítulo 1

*De nuevo en el desierto,
Necrópolis sombría
Donde yacen insepultos
Mis ideales yertos.
Cubría todo el azabache manto
Que la divina Nyx ostenta
Y el sutil brillo de sus pequeñas flamas
Iluminaron un espacio otrora fértil,
Ahora infecundo, yermo, estéril.
Pude reconocer entre las mustias hojas
Los despojos de pasiones, emociones, ilusiones
Y otros brotes que antaño,
En tiempos ya olvidados,
Alentaron mi existir.
Contemplé melancólico el jardín marchito
Y en el sepulcral silencio
Un profundo suspiro
Mi espíritu exhaló.
El silencio, sordo y mudo me rodeaba,
Me observaba y de pronto se alejó,
No sin antes advertirme la presencia de su hermano.
Un rictus de agonía le precedía;
Nostalgia, amargura y pesadumbre le escoltaban
Y el mutismo indolente de súbito me hirió.
Por la abierta herida de mi alma penetró,
Me cegó, me absorbió, me envolvió
Y me obligó a transitar por el sendero aquel,
Que sólo en el abismo se detiene.
Ciego, sombrío y taciturno,
Lentamente avancé hacia la sima
Que el mutismo me ofreciera y en ella,
Al tiempo que me hundía,
Vertí todo mi existir...*

Capítulo 2

*Ausencia, ostracismo, olvido y vacuidad,
Son estos los cimientos de la gruta en que caí.
Seis demonios acudieron presurosos,
A devorar ansiosos, la presa que ofrecí.
Son ellos: El dolor, el tedio, el hastío,
La soledad, el frío y el vacío.
Mi alma servida en la mesa de apatía,
Los lúgubres comensales se aprestaron a comer...
¡De pronto!
Fulgor y resplandor, pánico y temblor...
Súbitamente de entre las sombras surgió...
De la nada, Ella apareció
Y en un instante las tinieblas disipó...
Aterrado y extático, aturdido y extasiado,
Su cuerpo contemplé,
Y en su rostro beatífico,
Lo sublime divisé.
Su rostro...
Dulce, tierno, bello, hermoso,
Ingenuo, suave, delicado,
Radiante, fulgurante, luminoso,
Cálido, sensual...
Un rostro que sacudió mis entrañas
Y despertó en mi cuerpo, y en mi mente,
Un torrente de emociones, deseos,
sensaciones y pasiones...
Un rostro que penetró mi alma exánime
Y revivió mi espíritu, renovó mis fuerzas
Y estremeció mi ánimo que se hallaba confundido...
Ella giró su mirada y
Sus profundas pupilas fijó en mí.
Obcecado, embriagado, fascinado,
Absorto por y en su presencia, contemplé sus ojos...
Unos ojos profundos en cuyas pupilas ardían
Mil fuegos diminutos, como chispas producidas
Por una antorcha solar...
Unos ojos en los que se reflejaba
El azabache cielo de una noche clara,
Unos ojos en cuyo fondo seductor
Relampagueaba el sublime
Esplendor de las estrellas.
En medio del caos, la confusión y el desconcierto
Que su presencia suscitaba,
Me pareció por un momento,
- ¡Oh vanidad!, ¡Oh ego!,*

*¡Oh soberbia, orgullo y fatuidad!-,
Que era ella inocencia, ingenua e indefensa;
Su apariencia vulnerable y tierna...
Y quise protegerla,
Y tomé con cariño a la frágil criatura
Que despertó mi ternura,
Y quise arroparla con mis brazos
Como un padre amoroso
Y estrecharla suavemente contra mi pecho
Guardándola tenazmente de peligros diversos...*

Capítulo 3

*iDe pronto! sentí un dolor intenso,
Como si garfios de acero
Desgarraran mi carne
Mientras hierros candentes
Penetraran mi piel.
Exhalando un doloroso grito,
Miré espantado el ser a mi lado...
No era un dulce rostro el que me contemplaba...
Me miraban con desprecio
Un par de fulgurantes ojos
Encendidos por el fuego del averno.
En ellos no brillaban las estrellas,
Eran rayos y centellas...
Y vi horrorizado que me convertía en marioneta,
mientras densas tinieblas sostenían los hilos
Y con brutales carcajadas
Me arrastraban al abismo,
Mientras Ella impávida observaba...
Ella devoró mi vacío
Y arrojó sobre mí
El fuego helado de su nada.*